

L. BELTRÁN ALMERÍA

*Palabras transparentes. La configuración  
del discurso del personaje en la novela*

Madrid, Cátedra, 1992, 222 pp.

**P**alabras transparentes es, en gran medida y como el título declara, una réplica a *Transparent Minds*, la obra de Dorrit Cohn.\* Pero si el objeto de Cohn son las formas que utiliza la novela moderna para mostrar el mundo interior de los personajes, Beltrán escoge el estudio de los enunciados desde una perspectiva que debe lo esencial de su enfoque a los métodos de Bajtín y Voloshinov. Así, toma como punto de partida la dialéctica establecida en el interior del texto novelesco entre los diferentes sujetos –definidos como *autor* y *personajes*– que operan como *sujetos cognitivos* y como *sujetos enunciativos* en diferentes combinaciones y dando lugar a distintos modelos de novela según el tipo de las relaciones establecidas entre ellos.

Beltrán Almería define tres tipos de criterios cuya combinación explicará las distintas formas de integrar el discurso ajeno con el propio por parte de los sujetos que articulan el saber y el decir en la ficción narrativa: en primer lugar, la definición y estudio de las *categorías compositivas*; en segundo, las *categorías arquitectónicas*; y, como criterio complementario de los anteriores, la distinción entre dos subgéneros caracterizados como *la narrativa impersonal* y *la narrativa personal*, como ámbitos específicos donde se dan con características diferentes las categorías definidas como arquitectónicas y compositivas.

Las *categorías compositivas* “caracterizan la diversidad de los géneros del discurso”. Es el terreno en que se ha centrado la tipología *gramaticalista* –directo/indirecto–, que Beltrán rechaza utilizar, así como el concepto genettiano de mimesis.

Para definir estas categorías, Beltrán comienza por distinguir la voz de los que considera los dos únicos tipos posibles de enunciadore: el *autor* y el *personaje*. En este

\* *Transparent Minds*, Princeton (Nueva Jersey), Princeton University Press, 1978.



marco, se centra en caracterizar la expresión del personaje –que puede ser *voz* o bien *pensamiento*– que puede manifestarse de un modo directo, o en indirecto canónico o, finalmente, de un modo más o menos solapado, en la narración. De este planteamiento deduce, básicamente, las siguientes categorías compositivas:

La voz del personaje expresada de modo directo puede ser *voz citada* o *diálogo*, según aparezca aislada o en réplicas de dos o más personajes.

El pensamiento en modo directo da lugar al *monólogo citado*, *monólogo autocitado* y *monólogo autónomo*.

*Pensamiento referido* será el enunciado de pensamiento en discurso indirecto canónico.

Cuando la voz y el pensamiento se dan de modo narrado, esto es, más o menos solapados en la narración, nos dirá Beltrán, se establece una gradación, según se halle presente el enunciador o el sujeto cognitivo del personaje: «En el caso de que aparezca el sujeto enunciador del personaje tendremos monólogo narrado, monólogo autonarrado, voz narrada y voz autonarrada. En el caso de que el sujeto cognitivo del personaje aparezca en el discurso narrativo tendremos discurso disperso en la narración. Un caso contrario lo constituye el discurso sustituido, un tipo de discurso en el que la voz del autor adopta las características de la voz del personaje. Por último, si la voz y el pensamiento del personaje pierden sus efectos de personalidad –enunciador y sujeto cognitivo– tenemos voz referida y psiconarración.»

Pero lo que el autor de esta tipología presenta como auténtica novedad son las *categorías arquitectónicas*, “ignoradas por la totalidad de los estudios sobre el discurso ajeno, a excepción de Voloshinov (1929) [...] En el dominio del discurso ajeno expresan el tipo de comprensión activa del discurso personal y, por ello, las llamaremos *fases* o *tendencias perceptivas*.”

Tras analizar la aportación de Voloshinov en este terreno como su inmediato precedente, Beltrán definirá su propuesta de *tendencias perceptivas*, cada una de las cuales expresa la actitud propia de un momento determinado en la historia de la literatura, estando ligada, por tanto, a consideraciones de época y movimientos literarios. Su aplicación se va a centrar en la historia de la literatura narrativa en lengua española. Su tipología consta de seis tendencias:

1.– *Tendencia objeto-analítica*. Atiende fundamentalmente al objeto temático del discurso referido. En la literatura española esta fase abarca desde el comienzo de la novela como género moderno hasta la irrupción de Galdós.

2.– *Tendencia verbal-analítica*. Atiende preferentemente a las peculiaridades lingüísticas del discurso referido. El sujeto cognitivo del personaje apunta su subjetividad en el discurso referido y el sujeto cognitivo del autor choca con él. En la literatura española está representada, principalmente, por Galdós y Clarín.

3.– *Tendencia particularizadora* o *mixta*. Se caracteriza por la combinación de fenómenos de las dos anteriores y profundiza el papel de juez que el autor se arroga



sobre sus personajes. Dos momentos diferentes encarnan esta tendencia: el del naturalismo, en que el discurso referido sufre un tratamiento tipificador y pintoresquista, acentuando su pérdida de contenido, y “el noventayochista, en el que el discurso referido cobra un cierto valor referencial, sirviendo de ilustración a un análisis ideológico-moral de la sociedad, especialmente en Baroja y Valle-Inclán”.

4.– *Tendencia objeto-sintética*. “Se caracteriza por una retracción del sujeto cognitivo del autor, que presenta de forma objetivista el discurso de sus personajes”. En la novela española corresponde a la novela social de pre y posguerra, llegando hasta los años 60.

5.– *Tendencia verbal-sintética*. Continúa en el camino de ocultamiento o debilidad del sujeto cognitivo del autor, si bien éste reaparece como un yo, pero sin aplastar la subjetividad de los personajes, sino situándose en pie de igualdad con ellos. Desaparece la neutralidad aparente del objetivismo. Esta tendencia va desde Gómez de la Serna y los novelistas líricos hasta desembocar, sobre todo, en *Tiempo de Silencio*, novela que se considera paradigma sumo de esta tendencia, que se extenderá entre los escritores hispanoamericanos y españoles de los años 60 y 70, como Vargas Llosa, Marsé, Cela, Goytisolo, etcétera.

6.– *Tendencia consonante*. Se define como una nueva tendencia, cuyo paradigma encarna García Márquez, producida por un uso muy particular del sujeto cognitivo del autor, que más bien es una especie de portavoz de la colectividad, de la tradición oral colectiva. Escritores españoles recientes que cita Beltrán como participantes en esta tendencia son J. Ferrero, el último Sánchez Ferlosio, J. M<sup>a</sup>. Guelbenzu, J. J. Millás, Muñoz Molina y Llamazares.

A partir de estas bases teóricas, Beltrán Almería se dedica a estudiar, a través de la historia de la novela en lengua española, la expresión de la voz y del pensamiento de los personajes en la *narrativa impersonal* y en la *personal*, rastreando el uso y función de cada categoría *compositiva* (como *voz citada*, *monólogo narrado*, etc.) en cada una de las seis *tendencias perceptivas* que define.

El rigor y el interés de este trabajo, que se reconoce heredero de orientaciones teóricas que van desde los mencionados Bajtín y Voloshinov a Lázaro Carreter y Martínez-Bonati, entre otros, no queda empañado en modo alguno por el nulo espacio que dedica a la definición de algunos conceptos que utiliza como básicos y cuya evidencia da por establecida, especialmente los de *autor* y *sujeto cognitivo*, cuya fundamentación o discusión personalmente echa en falta quien suscribe estas líneas.

SANTIAGO RENARD ÁLVAREZ  
Universitat de València

